

# MUSEOS

DE CASTILLA Y LEÓN



Junta de  
Castilla y León



SAN JUAN DE  
DUERO

 El monasterio de San Juan de Duero tiene su origen en una iglesia construida en el siglo XII en estilo románico. Su traza sencilla, de una sola nave y cabecera absidal, se levantó con muros de mampostería y arcos, vanos y bóvedas de sillería. La cabecera, cubierta con bóveda de horno, está precedida de un presbiterio con bóveda de cañón apuntada, con acceso por un gran arco de triunfo, igualmente apuntado, cuyos capiteles con decoración vegetal –hojas de acanto, palmetas y piñas-, están soportados por medias columnas. La cubierta de la nave es de madera, realizada en época moderna.

Los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, favorecidos por la acción repobladora de Alfonso I, eligieron este lugar además de Almazán y Ágreda, en Soria, para instalar una de sus fundaciones. Los estableci-



mientos de esta Orden, debido a su labor de protección y acogimiento de caminantes, peregrinos y desvalidos, se instalaban fuera de las ciudades, en las vías de entrada.

Ellos serán los artífices del monasterio cuyos restos se contemplan en la actualidad. En primer lugar, reformaron la iglesia adaptándola a su culto: levantaron dos pequeños templete en la nave, en el paso a la cabecera, con capiteles figurados, cuyas pequeñas cúpulas nervadas muestran un momento preciso de la evolución arquitectónica, por desarrollo de la bóveda de arista, que demuestran que sus artífices conocían los nuevos sistemas constructivos, pero sin llegar a comprender del todo su funcionalidad.

Estos templete, que vienen a reforzar la separación entre la nave y la cabecera, se adornan con capiteles y ménsulas con decoración figurada, mostrando, en unos casos, seres fantásticos y, en otros, pasajes bíblicos.

El claustro, adosado al lienzo meridional de la iglesia, está formado por arquerías de diferente desarrollo. El tramo más próximo a su esquina noroccidental es de traza románica, con arcos de medio punto sobre capiteles figurados, elevados sobre un podio corrido. En un momento inmediatamente posterior, en los inicios del siglo XIII, se debió completar el claustro con desarrollos de arcos entrecruzados de influencia islámica: un tramo de arcos túmidos sobre haces monolíticos de cuatro medias columnas, otro de arcos calados entrecruzados, secantes en sus arranques,



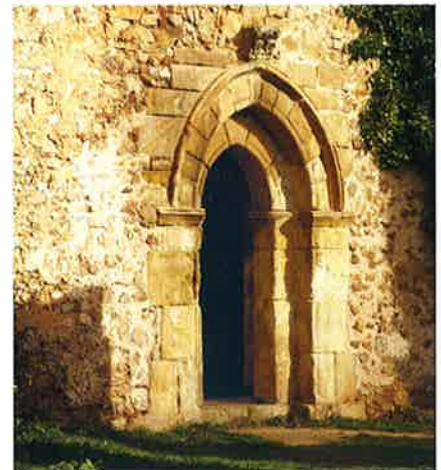
soportados por pilastras acanaladas sin capitel, y otro último, también de arcos entrecruzados, tangentes sobre columnas pareadas con capiteles de decoración vegetal.

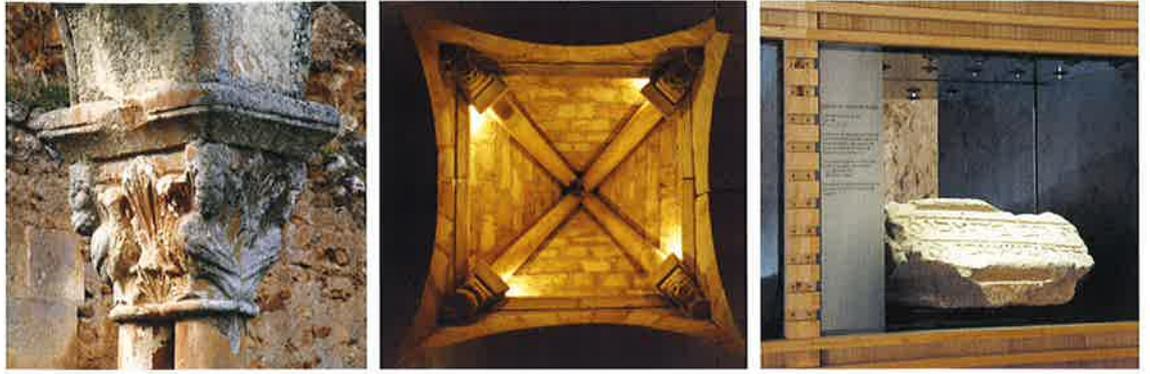
Las esquinas de estos tres tramos se resuelven con sendos vanos en chaffán, y las uniones con machones, excepto en el lado meridional, en donde se abre un paso con clave pendiente.

Todo ello está labrado en piedra arenisca, procedente de Valonsadero, en las proximidades de Soria capital. Su asiento está formado por un banco corrido de cimentación, construido a base de cal y canto, sin encofrado uniforme.

En los muros laterales que cierran el claustro se conservan, descolocados, los arcos de acceso a diferentes dependencias monásticas, así como huellas de las reformas que ha sufrido el edificio.

Todo el recinto claustral fue aprovechado como lugar de enterramiento con tumbas de lajas laterales y coberteras, en ocasiones con cabecera antropomorfa, y orientadas Este-Oeste. Su cronología, al igual que las tumbas empotradas en los muros de la iglesia, es bajomedieval.





Las excavaciones realizadas en las dependencias monásticas, confirman al menos dos épocas de prolongada ocupación: una, que coincide con los tiempos bajomedievales y otra, enlazando con ésta, hasta el siglo XVII, momento en el que se data su total abandono como lugar de habitación, aunque probablemente su culto continuara hasta el siglo siguiente, en el que se inicia su ruina, dedicándose sus muros a establos, y sus aledaños a huertas. Sólo su iglesia se reconstruyó y reparó en diversas ocasiones, en las que acabó colaborando el Ayuntamiento de la ciudad, pues allí celebraban los Jurados, todos los años, la Fiesta de San Juan. Su declaración como Monumento Nacional, en 1882, supuso el reconocimiento oficial de su valor artístico, pero no su respeto, ya que entre los numerosos presupuestos que se consignan para obras y reparaciones en los años sucesivos, hay documentado uno de 1902 para evitar que allí se encierre el ganado.

En 1934, formando parte del Museo Celtibérico, San Juan de Duero se configuró como Museo Epigráfico, acogiendo desde

entonces diversos fondos para su exposición. El montaje actual, convertido en Sección Medieval del Museo Numantino, ofrece una panorámica de la Edad Media en Soria, con restos materiales de las culturas cristiana, árabe y judía.

ELÍAS TERÉS NAVARRO

